

Se acabó la madera en Costa Rica

QUÍRICO JIMÉNEZ

Muchos autores, entre ellos Watson *et al.* (1995), coinciden en que la sobreexplotación de los recursos, como la tala indiscriminada de los bosques, si bien provee madera y posteriormente alimento, tiende a trastornar los servicios de los ecosistemas, disminuyendo su capacidad de retención de nutrientes y agua. La explotación de los bosques ha generado diversas consecuencias, como degradación y reducción de la fertilidad del suelo, aumento de la escorrentía superficial e inundaciones, contaminación de fuentes de agua, cambios climáticos, reducción y contaminación de mantos acuíferos, pérdida de biodiversidad y desaparición de fuentes madereras.

Dos problemas han enfrentado los bosques tropicales y su grandiosa diversidad biológica: (1) La mayor parte se encuentran en países subdesarrollados con gran cantidad de problemas sociales y económicos que compiten con su conservación, pues conforme aumenta la población se necesita más cantidad de alimentos y, de esa manera, los gobiernos agobiados por los problemas han generado políticas que estimulan -con incentivos, subsidios o distribución de tierra- la expansión de la agricultura y la ganadería. (2) Las operaciones madereras no manejadas han sido prácticas de aprovechamiento tipo minería, agotando así las mejores especies y, finalmente, terminando por erradicar totalmente lo que queda del bosque.

Nuestro país no ha escapado de tales consecuencias. Los sectores académico y ambientalista llevan más de dos décadas insistiéndole al sector forestal costarricense que nuestros bosques hay que protegerlos o manejarlos sosteniblemente para no acabar con nuestra riqueza forestal ni desembocar en el desabastecimiento de madera. Será por esto que Primack (1993) menciona que el valor de los bosques destruidos en Costa Rica durante la década de los ochenta excedió en mucho el ingreso percibido por los productos extraídos de ellos. También, en 1993, este servidor llamó la atención con el libro *Árboles maderables en peligro de extinción en Costa Rica* (1993, 1997). De igual forma, Barrantes *et al.* (1999) alertaron sobre la crítica situación forestal en la península de Osa producto de los famosos planes de manejo forestal, en los que muchas anomalías fueron detectadas y probadas.

Décadas atrás, valía más el bosque por su madera que por la gran cantidad de otros bienes y servicios que les brindaba a los costarricenses, entre ellos la protección de su biodiversidad (hoy ya existen muchas especies en peligro de extinción). Unos pocos, entonces, lucraban de la corta poco planificada de nuestros preciados bosques a través de una tala selectiva. Sin embargo, gracias al apoyo del Ministerio de Ambiente (Minae), entre 1999 y 2000 se logró parar la deforestación en la Reserva Forestal de Golfo Dulce, inmersa en uno de los sitios de mayor biodiversidad del planeta (Jiménez 2008). Y, afortunadamente, aunque a muchos les ha disgustado, en 2003 Minae decidió no aplicar más el pago por servicios ambientales al manejo forestal, pues esto era como pagar por deforestar.

Sin duda, Costa Rica ha realizado una pésima utilización o explotación de sus recursos naturales, que son agotables. Parece entonces que ahora sí le llegó al sector forestal el momento de pegar el grito al cielo por la gravedad de la carestía de la madera que enfrenta nuestro país, pues el agotamiento de nuestros bosques es hoy una realidad. Lamentablemente para el sector forestal, y afortunadamente para los escasos bosques que aún quedan como sobrevivientes en un país tropical que otrora estuvo cubierto de ellos, estos remanentes se encuentran protegidos en los parques nacionales y otras áreas equivalentes, o se encuentran en zonas de protección a orillas de ríos y quebradas, o en sitios con fuerte pendiente que por lo general son zonas de recarga acuífera que deben de ser protegidas pues son las fábricas de agua para los costarricenses.

Con gran ilusión, en los últimos años el sector forestal, apoyado por algunas de las autoridades del Minae, se ha dado a la tarea de vender la idea de que nuestro país es el único en el mundo que ha revertido el proceso de deforestación. Eso lo sostienen a partir del hecho de que aumentó la cobertura forestal hasta en un 48 por ciento según los estudios realizados por Sánchez *et al.* (2006). Estos mismos estudios mencionan que la región Chorotega fue la que tuvo la mayor recuperación, con un 51 por ciento de cobertura, pero con solo un 14 por ciento protegido.

Es una realidad que la cobertura forestal en nuestro país aumentó. Por supuesto que se corta menos bosque

que en las décadas de los setenta y ochenta, pero esto se debe a que ya no hay bosques “susceptibles de manejo” fuera de las áreas protegidas, pues el país cuenta con un paisaje matizado de miles de fragmentos tanto de bosques explotados como de bosques secundarios. Si bien han aumentado los secundarios debido al abandono de la ganadería, éstos son biológicamente más pobres y nunca su composición y biodiversidad será igual a la que se perdió originalmente. Lamentablemente, estos bosques secundarios hoy quedan a merced del anárquico “desarrollo” inmobiliario en nuestras costas y del cultivo de piña.

La recuperación de los bosques secundarios ha ocurrido, en parte, fortuitamente, producto del abandono de la actividad ganadera, y no obedece solo a verdaderas políticas gubernamentales, con excepción del impacto positivo del pago por servicios ambientales que lleva a cabo el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal. Es preocupante, además, que Sánchez *et al.* (2006) mencionen que las áreas boscosas recuperadas son vulnerables a ser deforestadas nuevamente pues solo un 44 por ciento tiene algún grado de protección. Hoy vemos cómo el desorden inmobiliario está acabando con los bosques a lo largo de la costa pacífica, desde Guanacaste hasta la península de Osa.

Sin duda, al sector forestal le ha dado miedo utilizar las especies nativas en los programas de reforestación con fines de producción de madera, y ha aducido lo de siempre: falta de paquetes tecnológicos y crecimiento lento de las especies nativas. Incluso no ha utilizado las Meliáceas como caoba y cedro, que producen maderas finas, porque son atacadas por el barrenador conocido como *Hypsiphylla grandella*, a pesar de unos pocos intentos de utilizar esas especies con muy buenos resultados. Lo extraño es que si los del sector forestal sabían, y las estimaciones así lo indicaban, que tarde o temprano se acabaría la madera proveniente del bosque natural, ¿por qué no se empezó a ver el cultivo de madera como un verdadero cultivo?, ¿y por qué no se utilizaron nuestras especies nativas? Sin duda, las políticas no han sido claras; si no, hubiesen empezado a hacer plantaciones desde hace más de 20 años y hoy el país tendría más de medio millón de hectáreas dedicadas a esa actividad. Pero sigue siendo más barato explotar los escasos bosques, en cuyo crecimiento ellos no invirtieron ni un solo centavo.

Arias (2004) menciona que como resultado de las políticas de fomento aplicadas por diferentes gobiernos y de la inversión del sector privado, durante las últimas tres décadas en Costa Rica se ha reforestado alrededor de 171.000 hectáreas; aunque Baltodano (2007) menciona una superficie reforestada de entre 100.000 y 120.000 hectáreas, convirtiéndose en el mayor cultivo del país y superando a los productos agrícolas. Es importante mencionar que, a pesar de la importancia que tiene para el país utilizar madera de plantaciones, debido a que le resta presión a la madera proveniente del bosque natural, esa actividad ha sido muy criticada y cuestionada por varios motivos, entre ellos el de los subsidios estatales, llámense deducción de impuesto sobre la renta, certificados de abono forestal o pago por servicios ambientales. Lobo (2003) cuestiona el pago por servicios ambientales a las plantaciones pues para él es mejor utilizar tal pago para la protección del bosque y la regeneración natural, en vez de pagar por una actividad que al final es muy rentable para el propietario. El mismo Baltodano (2007) menciona que algunos sectores consideran que las plantaciones no han dado el resultado previsto y cuestionan su sostenibilidad económica, social y ambiental.

Datos de la Oficina Nacional Forestal (ONF) (2007) revelan que el consumo de madera en el año 2005 fue de 1.018.569 m³, con un 65 por ciento proveniente de plantaciones forestales. Y, a pesar de que esta actividad fue importante, el 60 por ciento de ese consumo fue de las plantaciones forestales de melina, dedicada a la fabricación de tarimas para exportación (se empleó 400.000 m³). La melina es una especie exótica con buenos competidores entre varias de nuestras especies nativas, con el inconveniente -además- de que la cosecha de semillas es tan abundante y sin depredadores que todas germinan, desarrollando una “melinización” incontrolable en muchos de los bosques secundarios en la península de Osa y la región Huetar Norte.

Respecto de que la efectividad en las plantaciones establecidas después de 1996 sea de solo un 75 por ciento, Arce y Barrantes (2002) dan algunas explicaciones: inexperiencia en el manejo de las plantaciones y madera cortada antes de tiempo. Quizá por esto se ha cuestionado la calidad de las plantaciones, pues han carecido de buen manejo silvicultural y no generan aportes a la protección de la biodiversidad. Alpízar (2003) afirma que, al principio, se hizo mal manejo de las plantaciones y se establecieron en sitios no apropiados, y dice que debido a esta experiencia ya no se acepta justificaciones. Según él, el sector maderero debe dar el salto hacia la industrialización y la comercialización forestal, y cree que ese sector, gracias al impulso que le ha dado el estado, debiera ser autosuficiente para establecer nuevos ciclos de plantaciones.

No hay duda, pues, de que en la actualidad, y a pesar del esfuerzo desarrollado, el éxito de la reforestación para producir madera no está garantizado en nuestro país. Falta información respecto de la cantidad de producción esperada en una plantación y del tiempo en que se obtiene muchos de sus productos. Información que deberían conocerla eventuales inversionistas para así evaluar mejor la rentabilidad de la actividad en la que pretenden invertir, y que también le serviría al sector forestal para dictar políticas que permitieran hacerle frente al déficit de madera que vive en la actualidad el país.

El abastecimiento continuo de madera es un gran reto para el sector forestal costarricense. Poder garantizarlo se lograría solo con una cantidad importante de hectáreas dedicadas a la producción bajo la modalidad de reforestación. Con o sin incentivos, el sector forestal no ha podido hacerlo, por lo que se importa madera de Chile y Nicaragua y las plantaciones se agotan. Pero no es tarde para empezar. Llegó el momento de que el sector forestal privado invierta en madera cultivada de calidad, pues Costa Rica tiene las condiciones climáticas y edáficas para realizar plantaciones con un adecuado manejo silvicultural, pero sin olvidar las especies nativas.

Mientras las especies cultivadas alcancen su edad de aprovechamiento, la madera que necesita el país tendrá que provenir de la importación certificada de Chile y otros países, de la utilización de los árboles crecidos en potreros arbolados y otras áreas agrícolas y, finalmente -aunque no sea del todo de mi agrado-, de un manejo forestal sostenible en los bosques secundarios en crecimiento que se encuentran en áreas cuya topografía lo permita.

Referencias bibliográficas

- Alpizar, E. "No pagar servicios ambientales a plantaciones forestales", en *Ambientico* 123, 2003.
- Arce, H. y A. Barrantes. 2004. *La madera en Costa Rica, situación actual y perspectivas*. Fonafifo – ONF. San José.
- Baltodano, J. "Bosque, cobertura y uso forestal", en Estado de la Nación. 2007. *Decimotercer Informe Estado de la Nación*. San José.
- Barrantes, G. et al. 1999. *Evaluación de los planes de manejo forestal autorizados en el periodo 1997-1999 en la Península de Osa. Cumplimiento de normas técnicas, ambientales e impacto sobre el bosque natural. Informe para la Fundación Cecropia*.
- Jiménez, Q. 1993. *Árboles maderables en peligro de extinción en Costa Rica*. Incafo S. A.
- Jiménez, Q. 1997. *Árboles maderables en peligro de extinción en Costa Rica. II Edición revisada y ampliada*. Inbio.
- Jiménez, Q. "Pobre Osa siempre en peligro de extinción", en *Informatico.com* 2008.
- Lobo, J. "Por qué no pagar servicios ambientales a monocultivos forestales", en *Ambientico* 123, 2003.
- ONF. 2007. *Usos y aportes de la madera en Costa Rica. Estadísticas 2005*. San José.
- Primack, R. B. 1993. *Essentials of Conservation Biology*. Massachusetts.
- Sánchez, A. et al. 2006. *Estudio de cambios de cobertura forestal de Costa Rica 2000-2005*. Alberta University - Instituto Tecnológico de Costa Rica. San José.
- Watson, R. T. et al. 1995. *Evaluación mundial de la biodiversidad. Resumen para los responsables de la formulación de políticas*. Pnuma.



Olivier Chassot